

Tiendas y contiendas

Del dolor de trabajar juntos



Nuevamente «Polemos» en este *Adolecer*, sección que contornea el tema «Metapsicología de la cura, intervenciones del analista». Ambicioso, sí. Le vamos a solicitar al lector que lo intente armar. Tiene para ello el pre-texto del material ofrecido por el psicoanalista doctor Ricardo Spector, rico en su equilibrio en lo que abre y permite ser pensado sin sesgar lo complejo. Material que contiene el caso Valeria así como los comentarios del autor.

Les pedimos a dos analistas, el doctor Carlos Barredo y la doctora Fanny Schkolnik, que polemicen en torno al material. En los pliegues de la polémica bien puede tener cabida a su vez la arista de lo epistemológico, para volver desde este vértice sobre la buena veta de las concepciones de inconsciente, acerca de lo cual siempre enriquece polemizar.

Punto de intercambio que surge con insistencia en cuanto las teorías que habitamos nos habitan tomándonos, lo que pudiera deslizar al analista en una suerte de espera anticipada que se adelantase al analizante, más que seguirlo, produciéndose una suerte de aplicación.

El material brindado proviene de un cierto costal, lo que nos permite discutir desde ángulos diferentes. Sería inocente pensar que es posible concebir esto sin consecuencias clínicas. Es interesante entonces tomar la polémica acerca de cuándo una intervención podría producir un corte o tener efecto de corte y cuándo no, por no estar en el horizonte interpretativo del analista que la formula.

Polemos es polémica escrita y secuencial, los autores no tienen la oportunidad de una controversia coloquial en torno a una mesa, sino que sus

textos propulsarán nuevos posibles sentidos que se multiplicarán a razón de los lectores. Se polemizará no con la persona de los autores, sino con lo que generosa y sabiamente han ofrecido, comenzando por el analista del caso que puede abrirlo a ser pensado como él lo ha hecho.

Dice Spector: «Mi enfoque analítico se basa en la instauración de un encuadre analítico (no fundamentado en las condiciones formales de este) que permita el despliegue de la transferencia. Esto se promueve limitando mis intervenciones tanto como sea posible a la formulación en palabras de aquello que logro discernir como patrones (hechos seleccionados, Bion) que emergen en el curso de la sesión. Las fuentes principales son, además del discurso verbal del paciente, sus actos, gestos, tonos de voz, etcétera, sumados a lo que pueda discernir de mi propia captación de la “atmósfera emocional de la sesión” (contratransferencia en sentido amplio). Desde ya que abundan de mi parte las intervenciones que implican preguntas aclaratorias y pedidos de ampliación que puedan ayudarme/nos a discernir lo que me parece más significativo del material desplegado en el encuentro que implica la sesión».

Polemos no tiene por finalidad dar palmadas en el hombro, sino propiciar (des)encuentros de textos en instancias de producción. Sabemos que para que haya praxis en psicoanálisis —para que todos aquellos que hayan participado de una experiencia se vean tan transformados como la experiencia misma— debe haber escucha. Y esperando el disenso ponerlo a trabajar, a producir. ♦